

Posibles vías e intervenciones para frenar el colonialismo digital

El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial y de las plataformas digitales ha generado una nueva forma de desigualdad global conocida como *colonialismo digital*. Este fenómeno ocurre cuando unas pocas empresas o países concentran el control de datos, infraestructura y algoritmos, dejando a otras regiones dependientes de tecnologías que no pueden auditar ni adaptar a sus necesidades. Para enfrentar esta situación, distintos actores han propuesto estrategias orientadas a redistribuir capacidades y fortalecer la autonomía tecnológica.

Una de las propuestas más discutidas es la creación de *modelos abiertos*. Al hacer público el código o los datos de entrenamiento, se facilita que equipos de todo el mundo puedan analizarlos, mejorarlo o reutilizarlos para fines locales. Otra vía consiste en fortalecer la cooperación internacional mediante *tratados* y *marcos comunes* que busquen establecer estándares compartidos para proteger derechos, controlar abusos y apoyar a países con menos recursos tecnológicos. Sin embargo, las diferencias políticas y las asimetrías de poder hacen que estas negociaciones sean complejas y de implementación lenta.

Una tercera estrategia propone crear *centros o alianzas regionales de inteligencia artificial*. Estas instituciones permitirían compartir infraestructura, formar talento local y desarrollar proyectos colaborativos adaptados a las necesidades de cada región. El desafío consiste en coordinar intereses diversos y evitar que las brechas internas se amplíen.

También se ha planteado impulsar el desarrollo de *IA soberana*: capacidades nacionales para entrenar, almacenar y operar modelos propios. Aunque este enfoque puede reducir la dependencia externa, requiere inversiones elevadas y personal altamente especializado. Finalmente, la *regulación* orientada a limitar prácticas monopolísticas y a garantizar la interoperabilidad de sistemas también es una herramienta clave.

Estrategia	Limitaciones
Modelos abiertos: su arquitectura, datos de entrenamiento o código se hacen accesibles públicamente para que cualquiera pueda inspeccionarlos, modificarlos, volver a entrenarlos o implementarlos.	Menos incentivos para la inversión privada, lo que puede rezagarlos respecto de los modelos cerrados.
Cooperación internacional y regímenes de tratados: normas compartidas, control de los excesos y desarrollo de capacidades para los Estados más débiles.	Difícil de negociar; las asimetrías de poder pueden distorsionar los resultados; aplicación lenta.
Centros y alianzas regionales de IA: infraestructura compartida, grupos de datos, investigación colaborativa.	Es difícil coordinar entre Estados con diferentes intereses; puede crear nuevas desigualdades regionales.
Desarrollo de IA soberana: los Estados construyen centros de datos nacionales, conjuntos de datos y capacidad para entrenar y alojar modelos localmente.	Extremadamente costoso; difícil reunir talento; puede replicar ineficiencias si no se hace bien.
Regulación que limita el dominio injusto: regulación antimonopolios, estándares abiertos, requisitos de interoperabilidad.	Los operadores poderosos se resisten; equilibrar la regulación con la innovación es complicado.